

Un predicador al que no puedo dejar de admirar (18.24–28)

La mayoría de nosotros tenemos en mente, predicadores a quienes admiramos. Si compilara una lista de ellos, es probable que comience con Cluvis Rhodes, quien influenció los años de mi adolescencia.¹ Incluiría en alguna parte de mi lista, a George W. Bailey; recuerdo vívidamente su primer sermón en la iglesia College en Abilene, Texas —un sermón sobre 1 Corintios 13. Batsell Barrett Baxter, quien presentó una serie de conferencias sobre predicación en la Universidad de Abilene, tendría que estar en esta lista. Es probable que incluyera a T.B. Larimore, un predicador a quien conozco sólo por sus escritos, debido a su dulce espíritu.

Una de las razones por las que admiro a estos hombres es su amor por la verdad; cada uno de ellos se dedicó a proclamar la verdad. Existió, no obstante, un predicador al que no puedo dejar de admirar, quien por un tiempo predicó tanto la verdad, como el error. Hallamos a este hombre al final del capítulo 18 de Hechos; su nombre es Apolos.

El versículo 23 del capítulo 18 nos habla del comienzo del tercer viaje misionero de Pablo: “Y después de estar [en Antioquía de Siria] algún tiempo, salió, recorriendo por orden la región de Galacia y de Frigia, confirmando a todos los

discípulos”. Su destino final era Éfeso (19.1). Antes de que Lucas mencionara la llegada de Pablo a esta ciudad capital, no obstante, él insertó la historia de Apolos, para decir lo que había sucedido entre las dos visitas de Pablo, y prepararnos así para la situación que Pablo halló cuando por fin llegó a Éfeso.

El versículo 24 comienza de la siguiente manera: “Llegó entonces a Éfeso un judío llamado Apolos,² natural de Alejandría,³ varón elocuente,⁴ poderoso en las Escrituras”. Es así como se nos presenta a Apolos, quien llegó a ser un prominente evangelista de la iglesia primitiva (1 Corintios 3.5–6; Tito 3.13). Aunque sus padres eran judíos, él había nacido en Alejandría, la célebre ciudad⁵ y puerto marítimo de Egipto, localizada a pocas millas de la desembocadura del río Nilo.⁶ Alejandría, la cual había sido fundada por, y ostentaba el nombre de, Alejandro el Grande, tenía una considerable población judía.⁷ La versión griega del Antiguo Testamento, la Septuaginta, había sido producida en Alejandría. Filo, uno de los más famosos maestros judíos que haya vivido, hizo de Alejandría su hogar.⁸ El hecho de que Apolos conocía el bautismo de Juan (v. 25), es un indicio de que pudo haber pasado algún tiempo en Palestina, tal vez como estudiante cuando era joven, así como Pablo también lo hizo.⁹

¹ Dado que he sido influenciado por cien de destacados predicadores del evangelio, presento mis disculpas a los que no incluya en esta subjetiva “lista corta”. Si esta lección se usa como sermón, se puede sustituir mi lista por una personal. ² “Apolos” es la abreviación de “Apolonio”. ³ La palabra que se traduce del griego como “natural” significa literalmente “de raza”, con lo cual se indica que Apolos no sólo nació sino que también creció en Alejandría. ⁴ La palabra que se traduce del griego como “elocuente” también puede significar “instruido”. ⁵ Alejandría era uno de los centros educacionales del mundo. Tenía la biblioteca más grande del mundo —una biblioteca de casi 700,000 volúmenes. ⁶ Véase el mapa en la edición “Hechos, 6”. ⁷ Algunos creen que por lo menos un cuarto de la población de Alejandría era judía. ⁸ Filo era contemporáneo de Pablo y de Apolos. ⁹ Las historias de Pablo y Apolos eran en muchas maneras similares: Pablo nació en Tarso, el cual era también un centro de aprendizaje. Ambos eran hombres extremadamente talentosos quienes decidieron dedicarse a Dios. Además, ambos estaban errados cuando los hallamos por primera vez.

Cuando leemos acerca de Apolos, encontramos muchas cualidades que admiramos. Permítasenos mostrar lo que queremos dar a entender.

DEDICÓ SUS TALENTOS AL SEÑOR

(18.24–26)

La descripción que hace Lucas de Apolos indica que éste estaba bien educado. El hecho de que fuera criado en Alejandría y que tal vez pasara algún tiempo en Palestina, resultó en haber recibido el más excelente entrenamiento secular y religioso que estaba disponible en aquel tiempo. Las menciones, además, que Lucas hace de la elocuencia y fervor de Apolos, dan testimonio de su habilidad para hablar y persuadir.¹⁰ Estas son cualidades que yo admiro en un hombre. (No estaría de más el tener la elocuencia de Apolos.)

Pero a Apolos lo admiro, más que todo, por dedicar sus considerables talentos al servicio de Dios. Había aplicado su intelecto al estudio de la palabra. “Había sido instruido en el camino del Señor”¹¹ (v. 25) y era “poderoso en las Escrituras [del Antiguo Testamento]” (v. 24). Se sabía el Libro —¡el primer requisito para cualquiera que se quiera llamar “predicador”! Además, su habilidad para hablar había sido dedicada a la proclamación de la Palabra. Hablaba “en la sinagoga” (v. 26) “lo concerniente al Señor” (v. 25). Todavía más, su dedicación era tal que no se contentaba con un mero desempeño; sino que ponía su *corazón* en ello. Cuando predicaba era “de espíritu fervoroso”¹² (v. 25) y hablaba “con denuedo” (v. 26).

Los versículos 24 al 26 pueden ser usados como un minicurso de predicación. No obstante, aun si usted no es predicador y no tiene planes de serlo, el principio de dedicarle sus talentos a la gloria de Dios todavía se aplica a usted. Dios no le bendijo con habilidades para sus propios propósitos egoístas. Usted puede legítimamente usar tales habilidades para cumplir sus responsabilidades en la vida (1 Timoteo 5.8), pero no se le olvide que, en lo esencial, el propósito de sus talentos es darle gloria al Señor (Mateo 5.16).

PROCLAMÓ CON DENUEDO LO QUE CREÍA (18.25–26)

En el momento que se nos presenta a Apolos, su comprensión de la voluntad de Dios era limitada. Conocía las Escrituras del Antiguo Testamento (v. 24), incluso lo que ellas decían acerca del Mesías (v. 28). Hasta cierto punto, era incluso capaz de hablar y enseñar “diligentemente lo concerniente al Señor” (v. 25). Leemos que, no obstante, él “solamente conocía el bautismo de Juan” (v. 25). Su conocimiento de Jesús se reducía, en apariencia, a lo que Juan el Bautista había conocido. Juan había sido asesinado (Mateo 14.1–12) antes de que Jesús prometiera edificar su iglesia (Mateo 16.16–19) —y *mucho* antes de que Jesús muriera, fuera resucitado, diera la gran comisión y ascendiera a los cielos. Juan había hablado de la venida del Espíritu (Mateo 3.11), pero jamás se enteró del cumplimiento de tal promesa (Hechos 1.4–8; 2.1–4), ni del establecimiento de la iglesia ni de la adoración cristiana.

Lucas no explicó cómo fue que Apolos supo acerca del bautismo de Juan ni por qué su conocimiento del Señor era incompleto. Tal vez Apolos había estado en Palestina durante el ministerio de Juan y había llegado a ser discípulo suyo (Mateo 3.5–6), o tal vez había sido enseñado por uno de los discípulos de Juan, que viajara por Egipto.¹³ Si había llegado a ser discípulo de Juan en Palestina, tal vez salió del país, poco después de ello, a predicar las buenas nuevas tal como las entendía. De cualquier manera, Apolos, en apariencia, no había estado en Palestina desde el día de Pentecostés (Hechos 2), ni había entrado en contacto con los que tenían un conocimiento más pleno de Jesús y su camino.¹⁴ El, por lo tanto, predicaba lo que conocía: el bautismo de Juan.

Algunas palabras acerca del bautismo de Juan son necesarias. Juan vino, como cumplimiento de la profecía, a preparar el camino para el Mesías (Isaías 40.3; Malaquías 4.5–6; Mateo 3.1–3; 17.10–13). Como parte de su preparación, él ordenaba a sus oyentes arrepentirse y cambiar sus vidas (Mateo 3.2; Lucas 3.7–14), y practicaba un bau-

¹⁰ La retórica (el arte de hablar) era un estudio importante en las escuelas de Alejandría. ¹¹ El término “el camino” se usa para referirse al cristianismo, pero la frase “el camino del Señor” parece limitado a la enseñanza de Juan el Bautista (Mateo 3.3; Marcos 1.3; Lucas 3.4; Juan 1.23). ¹² Algunas traducciones “individuales” traducen esta frase como “ferviente en el Espíritu” (es decir, el Espíritu Santo). Vea Romanos 12.11 para observar otro uso del término. ¹³ El texto Occidental podría indicar que Apolos supo del Bautismo de Juan en Alejandría. Mi maestro, J.W. Roberts, decía que, de acuerdo con los escritores seculares, algunos discípulos de Juan el Bautista no aceptaron a Jesús como el Mesías y continuaron enseñando “el evangelio de Juan”. ¹⁴ Dado que habían pasado veinticinco años, más o menos, desde que Juan había predicado, esto presenta algo de misterio; pero ciertamente es posible que Apolos no hubiera tenido contacto alguno con cristianos en todos esos años. Sin embargo, la cantidad de tiempo implícita *puede* indicar que Apolos conoció el bautismo de Juan de uno de sus discípulos en años más recientes, y no del mismo Juan en años anteriores.

tismo preparatorio (Mateo 3.5–6). Su bautismo era una inmersión en agua (Juan 3.23) para “perdón de pecados” (Marcos 1.4). Se le llamaba “bautismo de arrepentimiento” (Marcos 1.4; Hechos 13.24; 19.4) porque encerraba y expresaba el arrepentimiento. Los que venía a él eran “bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados” (Mateo 3.6). El bautismo era parte del ministerio de Juan hasta el punto de que llegó a ser conocido como “el Bautista [i.e., el que sumerge]” (Mateo 3.1). La palabra “Bautista” significa literalmente “uno que bautiza [uno que sumerge]”. Durante el ministerio de Juan, su bautismo sirvió para marcar una división entre los que estaban dispuestos a aceptar los propósitos de Dios y los que no lo estaban (Lucas 7.30).

En lo que concierne a nuestro estudio actual, el punto clave a recordar, acerca del bautismo de Juan, es que nunca se tuvo la intención de que formara parte permanente del plan de Dios, para la era cristiana. El bautismo de la gran comisión es un bautismo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (Mateo 28.19–20; Marcos 16.15–16) y debe administrarse “hasta el fin del mundo [la era cristiana]” (Mateo 28.20). Se trata pues del bautismo único (Efesios 4.5) que es ahora parte de los planes y propósitos de Dios. El bautismo de Juan tuvo validez únicamente hasta que se comenzó a predicar y a practicar el bautismo de la gran comisión (Hechos 2); después de esto ya no tuvo más validez. Una de las más grandes debilidades del bautismo de Juan era que se predicaba basándose en un conocimiento incompleto de Jesús. Juan sólo podía exhortar a sus seguidores a que “creyesen en aquel que vendría después de él...” (19.4).¹⁵

El hecho que deseamos recalcar, no obstante, es que, aunque el bautismo que Apolos conocía, era un bautismo sin validez, él predicaba lo que él creía, con convicción y fervor. El segmento con el cual se abre el capítulo siguiente, indica que él incluso convirtió a varios cuando predicó en Éfeso (19.1–6).

Déjeme expresar que no admiro a Apolos *porque* haya predicado el error; el error puede condenar el alma (Santiago 5.20). Tampoco creo que agradara a Dios en su ignorancia; la ignorancia

no aplaca la culpa (Hechos 17.30; véase también Romanos 10.1–4). Dentro de poco, recalcaré que la razón por la que más admiro a Apolos es que no se quedó en el error, pues tenía un corazón receptivo a la enseñanza. Por el momento, déjeme expresar que lo respeto por ser un hombre que sostuvo sus convicciones. Cuando enciendo mi televisor, soy invariablemente bombardeado con un amplio rango de religiones. Respeto a algunos de los predicadores que oigo, aunque creo que están errados; en apariencia son sinceros en lo que están haciendo. Existen otros a quienes no puedo respetar del todo; sus obras los proclaman como oportunistas inescrupulosos quienes hacen mercadería del evangelio (Mateo 7.20; 2 Pedro 2.3).

La sinceridad por sí sola no es suficiente —Pablo era sincero cuando perseguía a los cristianos (Hechos 23.1)— pero en un mundo lleno de hipocresía, es confortante hallar personas de convicciones genuinas. Se ha dicho que cierto líder mundial gobernaba basándose en las encuestas de la opinión pública, y ciertos líderes religiosos funcionan sobre el mismo principio. Son “llevados por doquiera de todo viento” (Efesios 4.14) de la opinión popular. Cuando veo a un hombre que se sostiene firmemente en pie por sus creencias religiosas ante la oposición, pienso, “si a él se le pudiera enseñar más exactamente el camino del Señor, ¡qué espléndido siervo podría ser!”. Esto nos lleva a la más admirable cualidad de Apolos.

NO ERA DEMASIADO ORGULLOSO PARA ADMITIR QUE ESTABA ERRADO (18.26)

Un día de reposo, Aquila y Priscila fueron a la sinagoga de Éfeso.¹⁶ Aquila y Priscila eran los fabricantes de tiendas que conocimos anteriormente en el capítulo 18, los amigos de Pablo que se quedaron en Éfeso cuando éste regresó a Antioquía de Siria (v. 19). Es probable que la sinagoga fuera la misma en la cual Pablo había recibido una cálida recepción (vv. 19–21). Cuando llegó el momento de la lección se puso de pie, para sorpresa de ellos, un extraño quien “comenzó a hablar con denuedo en la sinagoga”¹⁷ (v. 26a) lo concerniente a *Jesús*¹⁸ (v. 25). Al escuchar Priscila

¹⁵ Para más información sobre el bautismo de Juan, véase la primera lección de la edición “Hechos, 8”. ¹⁶ Por lo general se asume que fueron a adorar. Esa pudo haber sido la razón; como se observara anteriormente, éste era un período transitorio. Tal vez, sin embargo, ellos fueron allí por el mismo propósito que Pablo —para buscar corazones rectos a quienes enseñarles. ¹⁷ Es aparente que Apolos, al igual que Pablo, comenzaba su obra en una nueva ciudad asistiendo a la sinagoga. ¹⁸ Nota del traductor: La versión de la Biblia en Inglés, en la cual el autor se apoya (la New American Standard Bible), usa la palabra “Jesús” en lugar de la palabra “Señor” en el versículo 25.

y Aquila¹⁹ al elocuente orador, pronto fue aparente que éste sólo conocía el bautismo de Juan y que su conocimiento del Salvador era incompleto. Después del servicio, “le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios” (v. 26b). La NVI lo traduce de la siguiente manera: “lo invitaron a su casa²⁰ y le explicaron con mayor precisión el camino de Jesús”. Ellos, sin duda, comenzaron con las predicciones de Juan (Mateo 3.11) y mostraron cómo las mismas fueron cumplidas.

Podríamos enseñar una lección completa sobre cómo Priscila y Aquila se comportaban cuando oían a alguien enseñar el error: 1) Tenían suficiente conocimiento para reconocer el error cuando lo escuchaban. 2) No creían que era correcto enseñar el error “siempre y cuando se fuera sincero”. 3) No dijeron: “Deseáramos que Pablo estuviera aquí para que lo instruya”, comprendían que tenían tanta responsabilidad de enseñar como la que tenía el predicador. 4) Pensaron lo mejor de Apolos. No lo consideraron un deshonesto maestro del error; es evidente que lo vieron como alguien que tenía un corazón honesto y que estaría dispuesto a aceptar instrucción. 5) En lugar de hablar acerca de Apolos a otros, ellos se dirigieron a él en lo personal (Mateo 18.15). 6) No abochornaron a Apolos en público; en lugar de ello, trataron el asunto en privado tomándole “aparte” —es probable que a la casa de ellos. 7) Fueron amables y gentiles en su acercamiento (Gálatas 6.1). En lugar de arengarlo por predicar el error, “le *expusieron* más exactamente el camino de Dios” (énfasis nuestro). 8) La palabra modificadora “más” en la frase “más exactamente” me dice a mí, que ellos le reconocieron a Apolos, que una gran parte de lo que el enseñaba era “exacto”. Así que, en lugar de atacar a Apolos por su error, ellos construyeron sobre la verdad que él ya poseía. El resultado de *esta* clase de acercamiento fue un siervo de aún mayor valor para el Señor.²¹

Por el momento, no obstante, miremos esta ocasión desde la perspectiva del predicador. Imagínese que usted es Apolos, un orador lleno de conocimiento y elocuente. Usted predica en la sinagoga, derramando su corazón, tratando de convencer a sus oyentes. Es obvio, no obstante, que a juzgar por las duras expresiones de los rostros de sus oyentes, la mayoría tiene el corazón endurecido. Después del servicio, usted se siente exhausto y desanimado; luego una pareja lo invita a ir a casa con ellos. Usted se comienza a poner cómodo, cuando el tema de la conversación se orienta a su sermón. ¡La pareja tiene la audacia de sugerirle que su sermón estuvo lleno de inexactitudes! ¿Como reaccionaría usted? Hubiera sido fácil para Apolos responder como sigue: “¿Quiénes se creen que son ustedes para criticarme? ¡He estudiado en Alejandría y en Jerusalén, a los pies de los más grandes maestros que viven! ¡Conozco cien veces más acerca de las Escrituras que lo que ustedes alguna vez conocerán! ¿Pretenden ustedes instruirme?”.

El hecho de que Aquila y Priscila pudieron explicarle a Apolos “más exactamente el camino de Dios” nos da una idea de lo que podía haber dentro del corazón de Apolos. Aunque contaba con una buena educación, no creyó que lo sabía todo. Aunque tenía convicciones y con denuedo las proclamaba, también tenía una mente amplia y estaba dispuesto a escuchar. Lo más importante era que amaba la verdad (2 Tesalonicenses 2.10); la verdad era más importante para él que su orgullo. Así que, cuando Priscila y Aquila le enseñaron, fue capaz de admitir que había estado equivocado. Estas son cualidades raras en un hombre.

Cuando se discute Hechos 18.24–26, éste es por lo general el punto en el cual alguien pregunta: “¿Tuvo Apolos que volver a ser sumergido—como lo fueron los discípulos en el capítulo siguiente?”. Esta pregunta es siempre buena para una hora de discusión,²² al

¹⁹ El texto Occidental menciona a Aquila de primero en el versículo 26, pero los mejores manuscritos mencionan a Priscila de primero, indicando una vez más su prominencia en la iglesia primitiva. Algunos creen que ella era mencionada de primero para que no hubiera duda de su activo involucramiento al corregir al predicador. (Cuando era un predicador joven, era común que las hermanas mayores en la fe me corrigieran en ciertos puntos —para explicarme “más exactamente el camino de Dios”). Obsérvese sin embargo, que ésta es una enseñanza en *privado* y no justifica de ninguna manera el que una mujer tome el lugar en el púlpito. ²⁰ El texto original simplemente tiene “lo tomaron”. Algunos traductores suplen “aparte”; algunos otros “a su casa”. Este sería un buen lugar para comentar sobre la necesidad del *evangelismo en casa*. ²¹ Se podría hacer una aplicación especial para los predicadores nuevos que aún están aprendiendo. Las tácticas del mazazo a menudo usadas para “corregir” a los evangelistas jóvenes han desalentado tanto a algunos que han renunciado a esta noble obra. ²² Mi opinión es que, los que habían sido bautizados en el bautismo de Juan, antes de la muerte de Jesús, no necesitaban ser sumergidos de nuevo cuando la iglesia fue establecida. En otras palabras, Dios automáticamente “los estableció dentro de la iglesia”. El ejemplo clásico son los apóstoles, todos los cuales, seguramente habían recibido el bautismo de Juan (Lucas 7.29–30; Juan 1.25–51; 3.22, 26; 4.1–2). Dudo que los apóstoles hayan sido bautizados en agua el día de Pentecostés. Además, si la palabra “espíritu” del versículo 25 se refiere al Espíritu Santo (véase la nota al pie de página No. 12 en esta lección), esto indicaría que Apolos ya era un cristiano y no necesitaba ser bautizado. Nuevamente recalco, sin embargo, que toda esta discusión es un asunto de especulación, y la opinión de uno no debe ser forzada en otro.

final de la cual nadie queda más sabio²³ que antes. Lucas no lo creyó necesario decírnoslo —es probable que esto sea porque no nos afecta directamente (nadie que esté todavía vivo fue bautizado en el bautismo de Juan antes de que Jesús muriera). Todo lo que podemos decir con certeza es que si Apolos necesitaba ser bautizado, lo fue, y si no lo necesitaba, no lo fue. Es obvio, a juzgar por el texto, que este predicador estaba dispuesto a hacer lo que fuera necesario para agradar a Dios.

¿Y qué de nosotros? ¿Tenemos nosotros corazones honestos como el de Apolos? ¿Somos receptivos a la enseñanza? ¿Somos de mente amplia? ¿Somos lo suficientemente grandes como para tragarnos nuestro orgullo y admitir que estamos errados, cuando la verdad entra en conflicto con lo que siempre hemos creído?

CONTINUÓ CRECIENDO EN SU SERVICIO (18.27–28)

Les he enseñado “más exactamente el camino de Dios”, a algunos que admitieron que lo que yo enseñaba era verdad, pero se rehusaron a cambiar por temor a lo que los familiares, los amigos y otros pudieran decir o hacer. Apolos, como contraste, estuvo dispuesto a pagar el precio en humillación. Imagino que estuvo de regreso en la sinagoga el siguiente día de reposo, confesando que se había equivocado en varios puntos claves, y luego con denuedo proclamando las nuevas verdades que había aprendido. A diferencia de algunos de nosotros, este predicador continuó creciendo en su conocimiento y servicio por el Maestro.

Algún tiempo después,²⁴ Apolos dirigió su mirada hacia Acaya, el área de Grecia donde Pablo había trabajado por último. “Y queriendo él pasar a Acaya²⁵, los hermanos²⁶ le animaron,²⁷ y escribieron a los discípulos que le recibiesen”²⁸ (v. 27a). El destino de Apolos era Corinto, donde Pablo

había estado laborando (19.1).

Cuando Apolos llegó a Corinto, trabajó tanto con los que eran cristianos, como con los que aún necesitaban serlo. En primer lugar, “fue de gran provecho” a los de la iglesia, “que por la gracia habían creído”²⁹ (18.27b). Encontró una pronta aceptación entre los cristianos de Corinto (1 Corintios 1.12; 3.4, 22; 4.6).³⁰ El también, “con gran vehemencia refutaba públicamente a los judíos” (Hechos 18.28a), usando lo que había aprendido de Priscila y Aquila para buen propósito, “demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo” (v. 28b). Estos eran los mismos judíos que odiaban a Pablo y lo habían llevado ante Galión (vv. 12–17). Es probable que Apolos haya tenido más éxito que Pablo, con ellos. Si este fue el caso, ello demuestra el valor de tener en la iglesia, predicadores con diferentes talentos. Ciertamente no hay indicio de rivalidad o celos en las palabras de Lucas. Pablo posteriormente escribiría a los corintios: “¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso es según lo que a cada uno concedió el Señor. Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios” (1 Corintios 3.5–6).

¿Estamos usted y yo todavía creciendo en nuestra comprensión de las Escrituras y en nuestro servicio al Rey? ¿Es posible que nos hayamos conformado con la rutina de la autocomplacencia? Nos diría Jesús: “Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega” (Juan 4.35); “A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos” (Mateo 9.37). ¡Qué el Señor nos ayude a crecer como obreros provechosos de su cosecha!

CONCLUSIÓN

En Hechos 18.23–19.1 es la primera y última vez que leemos de Apolos en el libro de los Hechos. Es aparente que él, en algún momento, regresó a Éfeso, donde se convirtió en amigo de Pablo (1 Co-

²³ Entre otros problemas, Lucas no dijo si Apolos sabía del bautismo de Juan antes o después del día de Pentecostés, ni si Apolos era o no bautizado con el bautismo de Juan antes o después del día de Pentecostés. La mayoría de las discusiones asumen que Apolos fue bautizado con el bautismo de Juan *antes* del día de Pentecostés, pero el texto no dice nada sobre ese punto. ²⁴ Es probable que esto sucediera inmediatamente después de su discusión con Priscila y Aquila. De ser así, esto podría ayudar a explicar por qué los discípulos de Hechos 19 aún conocían sólo el bautismo de Juan. ²⁵ El texto Occidental indica que algunos cristianos de Corinto, quienes visitaban Éfeso, escucharon a Apolos predicar y lo invitaron a Corinto. Un escenario más posible es que Aquila y Priscila le hablaran a Apolos acerca de la iglesia en Corinto, inspirándolo para que fuera allá. ²⁶ Esto indica que ya se había establecido una congregación en Éfeso. Entre estos “hermanos” habrían estado incluidos Aquila y Priscila, al igual que cualquier convertido por ellos o por Pablo (en su corta visita). Es probable que la iglesia ya se estuviera reuniendo en la casa de Aquila y Priscila (1 Corintios 16.19). ²⁷ ¿Cuando un hermano quiera ir a otro lugar a predicar el evangelio, espero que nosotros también, siempre lo animaremos y no lo desalentaremos! ²⁸ Este es un buen ejemplo del envío de una carta de presentación de una congregación a otra. Los nombres de Aquila y Priscila al cierre de la carta debieron haber tenido un peso considerable en la iglesia de Corinto. ²⁹ La gracia de Dios les había dado la oportunidad de aprender de Jesús y de convertirse en cristianos. Ellos fueron salvos por gracia. ³⁰ Los griegos se deleitaban en la elocuencia. Esta puede ser una razón por la cual algunos preferían a Apolos más que a Pablo (1 Corintios 2.1). No hay indicación, sin embargo, de que Apolos animara a ninguno de los que lo admiraban a formar una facción. Pablo y Apolos no eran rivales; ellos disfrutaban de una cercana relación (1 Corintios 16.12; Tito 3.13).

rintios 16.12). Más adelante, se le comisionaría a él y a otro hermano para que fueran a Creta, donde Tito estaba trabajando (Tito 3.13). Aparte de esto, no sabemos nada de las subsiguientes obras de Apolos. Tenemos la certeza, sin embargo, de que él continuó usando sus considerables talentos para difundir las buenas nuevas acerca de Jesús.

Hemos indicado, en todo este estudio, que son muchas las lecciones que podemos aprender de la historia de Apolos. Al concluir, les recuerdo dos de estas lecciones: 1) Cuando escuchemos que alguien enseña o predica el error, acerquémonos a él con la sensibilidad de Priscila y Aquila. 2) Cuando nosotros mismos necesitemos ser instruidos en el camino de Dios más exactamente, tengamos la humildad de Apolos. Si existiera una mayoría de nosotros con la dulzura de espíritu de Priscila, Aquila y Apolos, muchas de las abundantes confusiones y divisiones religiosas desaparecerían de inmediato. ♦

NOTAS PARA SERMÓN

Quizás usted desee presentar esta lección como un estudio de la personalidad de Apolos. Si esto es así, amplíe sobre el trabajo posterior allí de este siervo, especialmente en Corinto. Quizás también desee incluir el hecho de que Martín Lutero (y otros) creían que Apolos era al autor del libro de Hebreos, ya que el razonamiento del libro es típico de lo que se enseñaba en las clases de lógica y retórica de Alejandría. Haya sido este el caso, o no, el hecho es que algunos consideran a Apolos capaz de escribir una obra maestra como lo es el libro de Hebreos, y ello da testimonio de su habilidad.

Si usted decide predicar una serie sobre las conversiones en Hechos (véase la edición "Hechos, 1" en las páginas 39-40), puede adaptar el material de esta presentación a un sermón sobre "La conversión de un predicador". (Recuerde que "conversión" significa literalmente "cambio" [véase la edición "Hechos, 3" en la página 38].) He aquí un simple bosquejo que usted podría usar:

- I. Un predicador que necesitaba conversión
 - A. Este predicador tenía muchas excelentes cualidades.
 - B. Estaba equivocado con respecto al bautismo.
- II. Un predicador que se convirtió
 - A. Se convirtió porque algunos se interesaron lo suficiente como para confrontarlo

con su error.

- B. Se convirtió porque era lo suficientemente maduro como para admitir que había estado equivocado.

Los versículos 24 al 26 se podrían usar como base de una valiosa lección para predicadores jóvenes. El último punto sería "Siempre hay algo más que usted necesita aprender".

Las ocho ideas que se dieron sobre cómo Priscila y Aquila instruyeron a Apolos podrían ser ampliadas en una lección sobre "La preocupación por el que está en error". Me apoco cuando pienso en la forma como muchas veces me he acercado a los que yo pensaba que estaban en error. Se puede tener tacto sin ser "suave".

El poder de una palabra

Fred Craddock cuenta de una vez que fue, como predicador invitado, a una iglesia y de haber sido invitado a la casa de una pareja, después del servicio de la mañana. Se sentaron a almorzar. La mesa estaba elegantemente preparada, y mientras Craddock comentaba qué bien lucía todo, la esposa levantó un tenedor y dijo: "Saben, no me gustan estos tenedores". En eso, el esposo la vio con furia en sus ojos, se levantó, tiró su servilleta y dijo: "Nunca has apreciado nada de lo que he hecho por ti; ya no puedo tolerar esto", y salió enojado de la casa. Craddock, sin saber qué decir, levantó el tenedor y dijo: "No creo que el tenedor sea tan malo". No fue sino hasta después que se enteró de que era el segundo matrimonio de ambos y que la vajilla de plata era la única cosa que el marido había traído consigo del primer matrimonio. Es asombroso el poder que una palabra puede tener.

Mostrando gratitud a Dios

Hay una leyenda acerca de un hombre rico que estuvo terriblemente enfermo, y al recuperarse estaba tan lleno de gratitud a Dios que oró y pidió a Dios que le mostrara alguna manera de pagar la bondad de Dios. ¿Podía tal vez construir una gran catedral que se elevara hasta el cielo? Según la leyenda, un ángel se le apareció y le dijo: "No puedes enviar tu dinero al cielo, pero sí puedes mostrar tu gratitud". El ángel condujo al hombre a una casa pequeña y ruinosa donde una familia vivía en la pobreza; el padre estaba enfermo y sin trabajo, la madre preocupada por lo que habrían de comer, los hijos solamente tenían unos cuantos harapos como vestido. El ángel le dijo al hombre: "He aquí un altar para tu sacrificio".